*“*[*Cuando los hombres se ven reunidos para algún fin, descubren que pueden alcanzar también otros fines cuya consecución depende de su mutua unión*](http://akifrases.com/frase/154235)*”*

[*Thomas Carlyle*](http://akifrases.com/autor/thomas-carlyle)

*1985 -El comienzo.*

*El entrenador del grupo del vóley del Colegio “Manuel Andersen”, Julián Luna, no dejaba de dirigir a sus jugadoras. Las mismas iban perdiendo, y no había cosa que el hombre odiara más que fracasar, aunque solo se tratara de un campeonato deportivo.*

*Sumamente nervioso, tiraba una y otra vez de su negro cabello, el cual, atado en una apretada cola de caballo, solía darle un aspecto más juvenil de los treinta y cinco años que tenía. Mientras el hombre seguía impartiendo las directivas, su joven ayudante, Sebastián Bastos, corría permanentemente de un lugar a otro, con botellas de agua que las agotadas muchachas recibían como si fuera oro líquido. La mirada de las adolescentes, iban de un lado a otro, desde el pequeño pizarrón con las instrucciones del juego, hasta la figura de los dos hombres, por los cuales suspiraban en secreto, ignorando las habladurías que corrían sobre los mismos.*

*El simpático rostro de Sebastián ,esbozaba una tenue sonrisa a las chicas, que asustadas por los fuertes gritos del enorme entrenador (ex jugador de vóley con más de uno noventa de estatura ) asentían en silencio. El joven ayudante(solo tenía veinte años) levantó los hombros y sacudió su rubia melena, en señal de comprensión y paciencia. Conocía perfectamente a Julián, había jugado en uno de sus equipos, hasta el momento en que éste lo había llevado a trabajar con él, en un cuadro de vóley de un club deportivo muy famoso.*

*Colegas desde hace casi un año, los hombres seguían desempeñándose juntos laboralmente en todos los lugares desde los cuales llamaban al entrenador titular. .*

*-Carmen –tú eres la capitana, y hoy no te estás moviendo como siempre, ¿qué te sucede, muchacha? ¡Debes inspirarte en el juego! Recuerda que nos llevan cinco tantos de ventaja, y ganarán el partido... ¡No quiero un tercer set!!-culminó de gritar el entrenador con firmeza, mirando a las otras chicas, que no dejaban de girar los ojos observando a la aludida.*

 *Tomando un trago de agua de su propia botella(él siempre llevaba sus propios utensilios)continuó gruñendo:*

*-Amelia, Ana y Leila lo están haciendo bien, pero Soledad y Andrea parecen no entenderse hoy, ¿Qué les está ocurriendo ?-volvió a vociferar Julián mientras Sebastián le secaba con prontitud la sudorosa frente-Deben prestar atención al juego-repitió.*

*El silbato que indicaba el comienzo del segundo tiempo sonó con fuerza.*

*Las jóvenes corrieron a la cancha y se ubicaron en sus respectivos lugares. El equipo rival sacó, y el terrible impacto hizo caer a Andrea al suelo, mientras la pelota voló a lo lejos.*

*Histérico, Julián volvió a gritar, ante las palabras tranquilizadoras de su asistente y los gestos amenazantes del árbitro del partido que le indicaba cordura.*

*-La distancia aumenta y el partido terminará pronto-Habrá un tercer set, comentó a Sebastián comenzando a frotarse la oreja derecha sin control, enloquecido por la ya inminente posibilidad de que esto ocurriera.*

*-“Cálmate Julián, te dará algo”-le susurra el ayudante a su exaltado compañero .recordando el ataque cardíaco que lo hizo alejarse por un tiempo de las ligas superiores de juego.*

*Éste envía una indescifrable mirada al joven, y casi enseguida, vuelve su atención a las jugadoras.*

*Las hinchadas de los respectivos equipos, situadas en forma separada en las diferentes tribunas, no dejan de repetir cánticos alusivos al triunfo del cuadro al que vinieron a apoyar. El estruendo reinante en el lugar era impresionante, brindando la sensación de que el enorme gimnasio, en cualquier momento se derrumbaría...*

*Sebastián mira nuevamente al entrenador, con la certeza de que si pierden tendrá que aguantar la rabia de éste por muchas horas, nadie mejor que él para conocer su humor.*

*El último silbido y el árbitro principal indica que habrá otro desafío. Un cambio de cancha junto a unos segundos de descanso, y el partido se reiniciará.*

*-No entiendo en que piensan estas chiquilinas hoy- . No embocan una jugada.*

 *repite encolerizado a su auxiliar que intenta infundirle ánimo, apretando cariñosamente su brazo.*

*-Son los nervios, Julián–comenta el joven- si triunfan, serán campeonas por tercera vez consecutiva, es lógico-vuelve a sonreír.*

*-Te he dicho que no me toques en público, ¿o quieres que la gente piense que hay algo entre nosotros?-responde éste quitando velozmente su brazo.*

*-Solo fue para apoyarte -nadie notó el gesto-insiste bajando la cabeza, angustiado–Y sabes que muchas personas sospechan ya que hay algún vínculo especial entre tú y yo.*

*-Cállate, solo esto me faltaba –un amante fastidioso en medio de un terrible partido. Mejor, limítate a servir más agua, el último set está por comenzar- insiste enojado dirigiéndose nuevamente a las jóvenes que se mueven en sus lugares para no enfriarse...*

*-Niñas, todas aquí- grita Julián-Las aludidas corren, pese a que hace tres años que el hombre es su entrenador, temen a ese tono de voz que indica que Julián está fuera de sí.*

*-Ahora, haremos lo siguiente….*

*2015: La actualidad.*

*-Profesora, ¿quiénes son estas chicas que están en ésta foto?-pregunta una alumna a la docente de educación física, mientras intenta sacarle el polvo al retrato que encontró en el fondo de un baúl. Las compañeras se acercan con curiosidad, tratando de observar el misterioso hallazgo.*

*-Nunca la habíamos visto antes -insiste Carolina Pereira-la joven que encontró el antiguo objeto, haciendo referencia al día establecido cada mes para ordenar el gimnasio donde practican.*

*-Déjame ver bien-dice Muriel Acosta, la profesora encargada del grupo-mientras estira la mano hacia la chica; esbozando casi enseguida un emotivo gesto.*

*-Son las integrantes del cuadro de vóley del año mil novecientos ochenta y cinco, lo recuerdo con claridad porque fue el último año que nuestro colegio salió primero en vóley. El equipo se desintegró al año siguiente, y el entrenador, fue expulsado por motivos personales junto con su ayudante –*

*-¿Dijo “nuestro”? ¿Concurrió a este colegio en su juventud?-insiste la adolescente.*

*Muriel vuelve a sonreír ante la mirada a sombrada de ésta.*

*-Pues claro…nunca les comenté, pero yo fui alumna de este liceo hace mucho tiempo -suspira perdiendo su mirada a lo lejos.*

*- Ésta a la izquierda, con un gorro de cartón, soy yo cuando tenía dieciocho años.jajajaj. Era parte de la hinchada-comenta la mujer retornando de sus pensamientos.*

*Carolina la mira asombrada, mientras las demás compañeras sonríen tímidamente.*

*-No la hubiese reconocido sino lo menciona...Pero ahora que lo dice, es su rostro-a nuestra edad - no ha cambiado mucho…insiste la joven-compartiendo el retrato con las demás alumnas.*

*-Profesora-nos gustaría mucho oír de la época en que usted era estudiante, y principalmente sobre el cuadro de vóley, ¿podría contarnos algo?-comenta nuevamente la inquieta estudiante mientras observa interrogativamente a las compañeras presentes que mueven la cabeza en señal de asentimiento.*

*La mujer asiente , mientras agrega:*

*-Creo que si- ubíquense en círculo alrededor mío, pero tráiganme una silla, mis huesos ya no son tan flexibles como entonces- acabo de cumplir cuarenta y ocho años el mes pasado.*

*Carolina trae apresuradamente una silla, y las veinte alumnas se acomodan alrededor de la profesora, dispuestas a escuchar la historia.*

*Ahhhh- exclama Muriel- -Veo que seguiremos la limpieza mañana, pero creo que valdrá la pena ;es bueno que conozcan un poco de nuestro querido colegio.*

*-Siiiii-gritan todas al unísono.*

*Entusiasmada la, profesora comienza a hablar, y mientras lo hace, percibe que el acostumbrado parloteo de las jóvenes ha cesado, solo escuchando de a ratos, el infaltable ruido de las hojas de los árboles, golpeando la ventana del espacioso lugar*

*Dos horas después, la reunión termina y las jóvenes se retiran satisfechas, mientras Muriel, sigue mirando la foto con nostalgia.*

*-Profesora-dice de pronto una conocida voz.*

*-¡Carolina! Responde sobresaltada la aludida-creí que no quedaba nadie*

*-¿Ha tenido noticias de alguna de ésta jóvenes en los últimos años?-comenta haciendo un simpático movimiento de disculpas con los hombros.*

*-¿Por? ¿Te gustaría escribir una historia sobre ellas?-sonríe la mujer.*

*-No –integro el equipo de vóley actual, y pensé que sería interesante jugar un partido con las campeonas de esa época, especialmente porque el liceo cumple cincuenta años y sería una oportunidad especial.*

*Muriel la mira a los ojos, y reflexiona en voz alta:*

*-No es mala idea-pero tendría que buscar por lo menos, las seis titulares.*

*-Quizá hay registro aquí, en el Liceo-acota la alumna.*

*- En realidad tendría que localizar cinco, casualmente una de las jugadoras es mi ginecóloga -hablaré con ella y le comentaré la idea, no creo que sea fácil, pero…*

*El rostro emocionado de la alumna la hizo callar, y tratando de parecer más optimista, la mujer afirma:*

*-Lo intentaré– concluyó finalmente.*

*-Gracias –saltó la chica-le diré a mis compañeras, ¡jugaremos con leyendas vivientes!-exclama la adolescente alborotada por la idea*

*-Ejem –no creo que a las ex jugadoras les guste que las llamen de esa forma –comenta aludiendo a las edades de las mismas -y tampoco es bueno que te hagas tantas ilusiones, haremos lo posible y te mantendré informada. ¿Tú eres Carolina Pereira, verdad?*

*-Exacto- sonrió la joven- Cuarto H- de cualquier forma estamos en abril-y la fiesta es en noviembre…hay tiempo-recuerda mostrando sus graciosos brackets de colores.*

*-Veremos, veremos, debo también hablar con la dirección del colegio- dice la docente marchándose -como te dije, no es sencillo y las jugadoras, si las localizo a todas y aceptan, deban practicar.*

*Carolina, comienza a retirarse del lugar, soñando con la posibilidad de la realización de su idea. Deteniéndose antes de cerrar la puerta, da una rápida mirada a Muriel, y exclama:*

*-Profe, no se olvide de avisarme, ¡estaré atenta!!!*

*La aludida levanta la mano y saluda:*

*-No lo haré… sabrás lo que va ocurriendo.*

*La mujer suspira recordando su propia adolescencia con todos sus flamantes sueños, al ver la emotiva alegría en esa encantadora chica. Apretando los labios con ansiedad, se dirige a la oficina del director, sin soltar el precioso tesoro que hoy rescataron de los brazos del tiempo.*